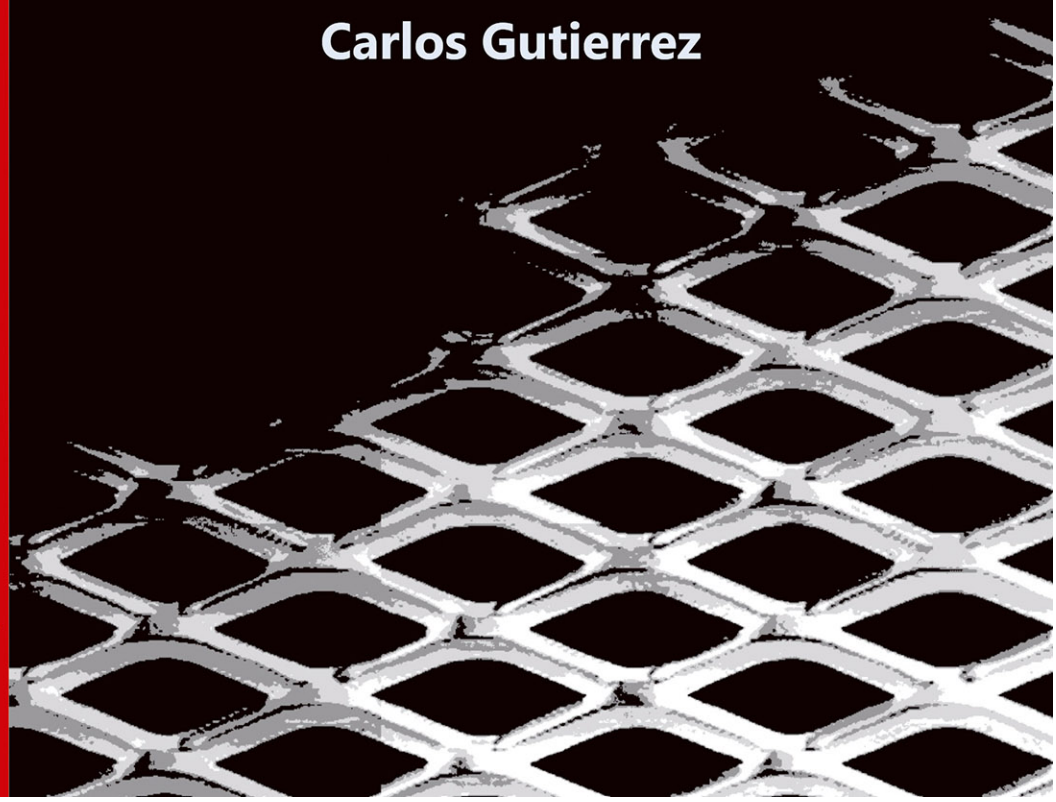
Tayesnĕn
accesibilidad

Lectura Fácil

DE PALOMAS Y BURRITAS

Cuentos de Jóvenes privados de libertad
seleccionados y adaptados a Lectura Fácil por

Carlos Gutierrez



qellqasqa editorial

DE PALOMAS Y BURRITAS

De palomas y burritas / adaptado por Carlos Alberto Gutierrez. - 1a ed. -
Guaymallén : Qellqasqa; Mendoza : Tayesnén Accesibilidad, 2022.
Libro digital, PDF - (Lectura fácil)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-4026-69-9

1. Narrativa. 2. Educación en Contexto de Encierro.
I. Gutierrez, Carlos Alberto, adapt. II. Gutierrez, Carlos Alberto, ilus.
CDD 863

De palomas y burritas, cuentos de Jóvenes de la Unidad Penitenciaria N° 6, adaptados a Lectura Fácil

Adaptación que cumple con las Directrices de la IFLA (International Federation of Library Associations and Institutions), para la elaboración de materiales en Lectura fácil.

Adaptación de las obras originales realizada según las excepciones al derecho de autor que autoriza el TRATADO DE MARRAKECH mediante la Ley 27.588 que modifica la ley 11.723 del régimen legal de la Propiedad intelectual en Argentina.

Adaptador: Carlos Alberto Gutierrez
Validación Técnica: María Luz Malamud, Cecilia Cortese, Carolina Gómez, María Eugenia Sicilia y Estela María Suris
Validación de uso: Club de Lectura Fácil "El mundo en nuestras manos", dinamizado por Mónica Izquierdo. Integrantes: Nerea Sabrina Costa, Emanuel Romero y Bautista Passerini
Ilustrador: Carlos Alberto Gutierrez
Diseño editorial: Qellqasqa editorial

Coedición Qellqasqa / Tayesnén – 1a edición, abril de 2022 – Colección Lectura Fácil (3)
ISBN: 978–987–4026–69–9
Derechos de la adaptación: Tayesnén Accesibilidad www.tayesnen.org
Derechos de la edición: Qellqasqa editorial www.qellqasqa.com.ar
EDICIÓN SIN FIN DE LUCRO, realizada para facilitar el acceso a la lectura.

Los contenidos de esta obra son ofrecidos bajo licencia
Creative Commons CC–BY–NC
Se puede: – copiar y distribuir estos cuentos adaptados
– crear algo nuevo usando partes de los cuentos
Pero debe: – decir quién es el adaptador y los autores
– avisar si utilizó partes para hacer algo nuevo
– permitir a otros hacer lo mismo bajo la misma licencia
Y no debe: – intentar ganar dinero con esta obra o sus partes

DE PALOMAS Y BURRITAS

Cuentos de jóvenes de la Unidad Penitenciaria N° 6
Servicio Penitenciario de la provincia de Mendoza, Argentina

Selección de cuentos y adaptación a Lectura Fácil

Carlos Gutierrez

Tayesnén / Qellqasqa
Mendoza
2022

Introducción

Estos relatos fueron escritos
por un grupo de jóvenes privados de libertad
de la Unidad Penal 6 de Jóvenes Adultos
de la provincia de Mendoza.

Son el resultado de actividades complementarias
de los Clubes de Lectura Fácil desarrollados en el año 2019.

Fueron adaptados a Lectura Fácil.
La Lectura Fácil es una forma de escribir
para que más personas
puedan leer con facilidad.

Espero que estos relatos lleguen a muchos lectores
y que disfruten con su lectura.
Como me pasó a mí.

Carlos Gutierrez

Accidente

David Fajardo

Recuerdo que cuando iba a la escuela,
por las mañanas,
la **señorita** nos daba el desayuno.
También recuerdo que durante los recreos
nos gustaba jugar mucho.
Todos queríamos usar los columpios que había en el patio.

Un día estaba aburrido y me escapé en el primer recreo.
En la cancha que estaba al lado de la escuela
unos chicos de mi edad jugaban al fútbol.
Les pregunté si podía jugar con ellos y dijeron que sí.
Íbamos perdiendo, pero le dimos vuelta al partido.
La maestra salió hasta la puerta de la escuela
y con un grito me llamó para volver.

Entré al grado.
La maestra me explicó algo que copió en la pizarra
y después sirvió el almuerzo.

Señorita: en Argentina se llama así a las profesoras de educación primaria.

Cuando la maestra llevó los platos a la cocina
empezamos a jugar a los **trompos**.

Uno de mis compañeros
le pegó a Juan con un trompo en el medio de la frente.
Quedamos impactados. Se cayó al suelo.
Llamamos a la señorita y a Juan se lo llevaron a **la salita**.
Nos retaron por lo que había sucedido.

Después de ese accidente,
nos prohibieron los trompos.

Trompo: juguete con forma de cono que gira sobre sí mismo.
La salita: sala de atención médica barrial.

Crónica de un viaje

Carlos Humana

Uno de los mejores recuerdos que tengo de mi adolescencia
es el de un viaje.
Mi papá y yo fuimos a San Juan a pescar.
Mis tíos tuvieron la idea del viaje unos días antes,
y a mi papá le pareció una estupenda idea.

Me acuerdo de que yo tenía como 14 años
y mi mamá no quería que fuese a ese viaje.
Nunca supe por qué ella no quería que yo viajara.
Pero yo tenía tantas ganas de conocer ese lugar
que al final pude viajar con ellos.
Un poco por mi emoción por el viaje
y otro poco porque mi papá quería que yo fuera.

Esa mañana me despertó la bocina de la camioneta de mi tío.
Eran las 4 de la madrugada.
Me levanté rápido,
un poco antes que mi papá.
Mi mamá insistía en que yo no fuera con ellos.
Tuve que hacer berrinches
para que mi mamá me dejara ir.

Cuando ella dio permiso para viajar,
me cambié rápido de ropa
y fui hasta el portón de mi casa.
Tres de mis primos habían venido con mis tíos
y dos amigos de mi papá.
Me alegró verlos.
Estuve despierto todo el camino.

Llegamos a un lugar que parecía una **estancia**
con perros, gatos y otros animales como vacas y nutrias.
Mi tío dejó la camioneta en la entrada del lugar.
Con uno de mis primos caminamos
por el borde de un río pequeño.
Nos pusimos a pescar unas carpas
que son unos peces muy conocidos en la zona.

Mi primo insistió que dejara la caña de pescar
y caminara por el río.
Me decía que no era profundo.
Le creí, me resbalé y casi me ahogo.
Me asusté porque yo no sabía nadar.
Mi primo se moría de la risa.
A mí me dio miedo porque pensé que me iba a ahogar.

Estancia: en Argentina es un campo donde crían ganado
y realizan cultivos.

Algunos kilómetros más adelante
nos encontramos un **cráneo** de jabalí.
En ese momento volví a tener miedo
porque pensaba que aparecería uno vivo.
Les conté esa idea a los demás.
Entonces, mis tíos y mi papá decidieron volver a la estancia.
Tenían miedo que se volviera realidad
lo que yo pensaba.

A mí se me agujereó el pantalón
y hacía un frío que congelaba hasta los huesos.
Tuve que aguantar hasta que llegamos a la estancia
para cambiarme de ropa porque estaba mojada.

Cuando volvíamos a casa nos equivocamos de camino
y tuvimos que retroceder varios kilómetros
hasta encontrar el camino correcto.
En ese momento me dormí,
porque estaba cansado y tenía sueño.
Sólo me acuerdo que desperté cuando llegamos.

Algo me traje de ese viaje,
un cuerno de cabra que encontré
cerca de la casa de la estancia.

Cráneo: huesos de una cabeza.

Primer amor

David Fajardo

Una mañana,
durante un recreo en la escuela,
un amigo le dio un beso a una de sus amigas en el patio.

Una profesora vio que la besaba
y los llevó a la Dirección.
Los retaron.

Hicieron llamar a los padres.
Mientras más los retaban,
más nerviosos se ponían los dos.

Se dieron la mano.
Ella fue su primer amor.

Los tubos y los 24

Jesús Ezequiel Suarez

Los martes,
un día antes de las visitas,
nos encierran y nos ponemos a hablar por los tubos,
que son huecos en las paredes.
Si hay **24** y si no hay también,
hablamos hasta que nos da sueño.

Cuando estamos en la pieza usamos los tubos
porque tenemos muchas ganas de hablar.
Los tubos también sirven
para pasarnos cosas con una **paloma**.

El 24: es un permiso especial para poder tener la celda abierta y utilizar el patio.
Paloma: método para pasar cosas de una celda a otra.
Se atan las cosas a la punta de un hilo y se arrojan por el aire, se pasan por un agujero de la pared o por debajo de una puerta.

Si estás afuera,
seguro vas a pensar en un pájaro.
Pero cuando acá decimos "pasá la paloma"
puede ser para pedir corchitos a los de al lado.
O sea para pasar el **pucho**.

Los tubos también sirven para dialogar un rato.
Y para preguntar si vas a tener visita.

Pucho: en Sudamérica, es un cigarrillo de tabaco o lo que queda sin fumar de un cigarrillo.

El 32

Aprendí a tatuarme con el hollín,
ese que desprende el plástico cuando lo quemás.
Durante unos días
me dediqué a juntar lo necesario
para hacer mi tatuaje.
Guardaba todos los materiales en la **burrita**.

En los últimos nueve meses
aprendí muchas cosas también.
Lo que más me duele de estar acá encerrado,
es que aprendí a valorar a mi familia.
No los había valorado cuando estaba libre.
Tantas cosas perdí. Qué tristeza siento.

Yo pensaba que me las sabía todas,
pero en realidad sólo sabía buscar problemas.
Algunas personas querían cosas buenas para mí,
pero yo no los escuchaba.
Soy un desastre.

Burrita o burra: Es una estantería de cemento que se usa para guardar las pertenencias en una celda.

Lo único que quiero ahora,
es estar con las personas que me aman.
Me disculpo con todos,
espero que me perdonen y que sigan a mi lado.

Quiero estar con mi familia hasta el final.
Los voy a llevar en mi piel, con esta tinta oscura.
Para no olvidar que los amo.

El Franco y el Sombrerito

Franco Mangione

Hace muchos años, cuando yo era chico,
vivía en una casa sencilla y no muy grande.
Allí pasaban cosas fuera de lo normal.
Escuchábamos ruidos extraños en esa casa.

Había unas columnas de cemento muy pesadas
que estaban apoyadas sobre la pared donde yo dormía.
Por las noches, escuchaba que las levantaban
y las dejaban caer.
Me preguntaba cómo harían para levantarlas,
porque eran muy pesadas.

En el barrio las personas mayores hablaban
de un fantasma que se aparecía, le decían Titi o el Sombrerito.
Yo le decía a mi mamá que se escuchaban ruidos
y le pedía dormir con ella porque tenía mucho miedo.

—Si hijo, vení —dijo mi mamá una noche.
Y me preguntó:
—Qué pasa hijo. ¿A qué le tenés miedo?
—Al Titi, mamá. Es malo y me quiere pegar —le respondí.

—Bueno hijo, no te preocupes,
dormí que no te va a pasar nada
estás conmigo y yo te voy a cuidar.

A la noche siguiente,
vi un hombre extraño, con un sombrero puesto.
En el medio del patio había una heladera
y él estaba apoyado ahí.
Su cara estaba oculta por una sombra.
Era un tipo alto y daba mucho miedo.
Su ropa y su sombrero eran como de vaquero.

Yo lo vi y me puse a llorar.
Corrí hacia donde estaba mi mamá.
—¿Qué te pasa hijo? —me preguntó ella.
—El Titi, mamá, el Titi —le respondí llorando.
Le señalaba hacia afuera donde estaba la heladera,
pero cuando ella fue,
ya no había nada ni nadie.

Todas las noches se me aparecía el Titi.
Por mucho tiempo nadie supo lo que me pasaba.
Hasta que mi tía, que era una señora grande,
lo vio una noche y entró pálida a la casa.
Le dijo a mi mamá que era cierto lo que yo veía.
—Es el Sombrerito, estaba apoyado en la heladera
que está en el patio —le dijo a mi mamá.

Entonces, mi mamá se dio cuenta
de que yo no tenía alucinaciones,
que en la casa pasaban cosas raras.
—Esta casa está embrujada —dijo mi mamá.

Decidieron con mi padre vender la casa
y nos fuimos a vivir a Maipú.

La Sombra

Martin Nahuel Costarelli

Facundo Jesús Lucero

Todos los años, para la misma fecha,
la noche se volvía más oscura en ese lugar.
A la medianoche, hacía frío.
La gente caminaba por la calle principal,
los perros ladraban como queriendo alejar algo malo.
Los gatos maullaban nerviosos
y los niños lloraban porque tenían miedo.

Siempre para esa fecha, a esa hora,
la Sombra aparecía.
Las personas contaban siempre la misma historia:
la Sombra buscaba venganza.
Era un alma en pena.
Antes, esa alma tenía un cuerpo.
A esa persona la habían asesinado sin causa alguna.
Por eso ahora aparecía.

Se les aparecía a las personas,
los asustaba con su forma de sombra
y los arrastraba a lugares oscuros.

La gente estaba con miedo, rezaba oraciones.
Un día se juntaron para buscar una solución.
Decidieron hablar con la Sombra.
Preguntarle por qué aparecía siempre el mismo día,
a la misma hora y en el mismo lugar.

La Sombra les respondió que había muerto
por culpa de personas que hacen el mal.
—Así que me aparezco a las personas que hacen daño,
que maltratan.

La gente le dijo:
—Necesitas ayuda, ser libre.
—Necesito justicia —dijo la Sombra.

Las personas empezaron a investigar,
hasta que encontraron la noticia del asesinato
en un diario viejo.
Buscaron y buscaron hasta que encontraron al asesino.
Lo pusieron tras las rejas, y al fin, esa alma descansó en paz.

Tiempo perdido

Ángel Abrego

Cuando era menor de edad,
tuve una infancia muy triste.
Mi viejo **cayó en cana**
y mi mamá hacía lo que podía
para que no nos faltara nada.
Al año y seis meses salió mi viejo de la cárcel
y volvió la alegría a la familia.

Cuando mi papá estuvo preso
me sentí muy triste, perdido.
Ya no era el mismo, caí en las drogas,
tuve malas amistades,
robé e hice daño a mucha gente.

Yo sabía que lo que hacía estaba mal
Entonces, decidí alejarme de las malas amistades.
Formé una familia, tuve mi pareja,
convivimos tres años juntos.

Caer en cana: es cuando te atrapa la policía
y te lleva a la cárcel.

Pero la relación no funcionó
porque éramos muy jóvenes.
Después, yo también conocí la cárcel.
Hoy, acá, me doy cuenta de que no hice bien las cosas.
Estoy arrepentido de todo lo malo que hice.
Sólo pienso en mi libertad y en mi familia.

Tengo algo que contarte

Exequiel Gomez Lucero

Ingresé en pleno **engome**, un sábado por la noche.
Sabía muy bien dónde estaba,
pero había muy poca luz.
Escuché a alguien detrás de un **tubo**
que había en la pared.
Esa persona me dijo:
—**Ingreso**, arrimate al tubo.

Le pregunté a mis compañeros
si me acercaba o no al tubo.
y ellos dijeron:
—Sí, fíjate que quieren.

Engome: es el momento en que cierran las celdas
y las personas permanecen en ellas.
Tubos: son agujeros en las paredes de las celdas
que sirven de ventilación.
Ingreso: se llama así a la persona privada de libertad
que llega a la cárcel.

Cuando me arrimé, me pegaron con un palo
cerca de un ojo.
Sólo porque me parecía a otra persona
que tenía el cabello del mismo color que yo.
Esto te lo estoy contando
mientras espero que me atiendan en **Sanidad**.

Sanidad: lugar en la cárcel donde atienden los enfermeros y los médicos.

El pleno

Joaquín Moyano

Cada día que me levanto miro a los costados
y veo paredes de cemento que me enloquecen.
Salgo de mi celda y quisiera ver el cielo,
pero me angustio mucho,
porque hay rejas y chapas
que no me dejan verlo con claridad.

Pienso subir a mi banqueta y mirar por el **pleno**,
para ver el sol.
Pero no, sólo veo una horrible pared amarilla.
Espero y espero.

Escucho que un guarda dice mi nombre,
llega el momento.
Salgo corriendo para el taller de música.
Voy a curar mi sufrimiento con el rap,
que es lo que me encanta.
Además del cielo hermoso.

Pleno: ventana arriba de la celda para poder ver el cielo.

El sueño del niño

Facundo Lucero

Facundo era un chico de 12 años.
Vivía en Godoy Cruz con sus tíos,
sus padres no vivían con él.
Su papá dejó a su madre
cuando estaba embarazada de él.
Su madre estaba detenida
por problemas en el barrio.

Facundo vivía con sus tíos
y le gustaba levantarse temprano,
desayunar y ver peleas de robots en la tele.
Una mañana se le ocurrió tener un robot
y presentarlo en las peleas que veía en la tele.

Corrió al comedor a contarles a sus tíos
la idea que tenía en mente.
El tío le dijo que estaba loco, que los robots no existen,
que lo que veía en la tele era mentira.
El niño, llorando, corrió a su habitación.
Se quedó encerrado todo el día.

A la noche, el niño juntó sus ahorros,
y escapó por la ventana.
Tomó un **colectivo** y fue a un pueblo vecino.
Encontró un desarmadero
donde estaba un hombre mayor.
—¿Qué haces tan tarde por acá? —preguntó el hombre.

El chico le respondió:
—Quiero hacer un robot,
pero mi tío me dice que no existen.

El hombre preguntó si le gustaban los robots
y Facundo dijo que le encantaban.
—Si me dejás ayudarte, lo hacemos —le dijo el hombre.
Entraron al desarmadero y encontraron
los materiales para hacer un robot.

—¿Puedo llevarte a tu casa? —preguntó el hombre
cuando terminaron de encontrar los materiales.
—Claro, muchas gracias, pero queda lejos —dijo el niño.

Cuando llegaron, el hombre quedó confundido.
Le parecía un lugar muy familiar.
Con una sonrisa Facundo dijo:
—Te espero mañana a las diez.

Colectivo: bus, micro. Transporte colectivo de pasajeros.

Al día siguiente,
la tía despertó a Facundo para desayunar
y le pidió que cuidara la casa
porque ella tenía que ir a trabajar.

Cuando se quedó solo, Facundo prendió la tele,
para ver su programa favorito.
Estaba viendo la tele cuando se escuchó una bocina.
Facundo salió y encontró al hombre
que había conocido la noche anterior.
Venía en su camioneta con muchas piezas de metal.

—Pensé que no ibas a venir —dijo Facundo con una sonrisa.
—¿Por qué? —preguntó el hombre.
—No sé, lo pensé.

Pasaron al patio de la casa y trabajaron un par de horas.
Estaban fabricando el robot y el hombre preguntó:
—¿Y tus padres?
Facundo le contó que su papá había abandonado a su mamá
y que su mamá ahora estaba detenida.

El hombre lo miró y se le escapó una lágrima.
— ¿Vos tenés hijos? —le preguntó Facundo.
—Si, tengo uno —le dijo— pero no lo conozco.
— ¿Por qué? —preguntó Facundo.
— No lo vas a entender —respondió el hombre.

— ¿Cómo te llamás? —quiso saber Facundo.
—Me llamo Omar.
El niño quedó asombrado cuando escuchó el nombre.
Terminaron el robot, el hombre le preguntó
si le iba a poner un nombre.

—Quiero ponerle el nombre de mi papá —dijo Facu,
mis tíos me contaron que le gustaban los robots,
pero no sé su nombre.
El hombre se arrodilló, y con lágrimas en los ojos, le dijo:
—¿Me das un abrazo?
—Sí —contestó el niño. Y se abrazaron.

Fantasma

Gian Franco Salinas

Él caminaba y caminaba,
era un callejón sin salida.

De pronto, apareció un fantasma,
tuvo miedo.

Pero el espíritu sólo quería jugar con él.

Lo habitual de las noches

Exequiel Gómez

Por las esquinas de mi barrio se ve todas las noches
a una mujer caminando, vestida de blanco.
En una de sus manos lleva la cabeza de un hombre.

Con el tiempo, a las personas del lugar
nos parece normal verla pasar.

El extraño compañero

Carlos Humana

Iba caminando por la calle,
vi que venía un hombre por la vereda de enfrente.
Era un desconocido.
Gritó pero no entendí lo que dijo,
pensé que le gritaba a otra persona.
Entonces dijo mi nombre,
no lo reconocí porque llevaba una **visera**.
Se acercó y recién lo pude reconocer.
Era un amigo de la escuela primaria
que no veía desde hacía mucho tiempo.

Visera: sombrero que tiene por delante un ala rígida
para proteger el rostro del sol

El pimiento embrujado

Brian Siriani

Hace 10 años, en una villa Talcomín
había un árbol muy grande.
Era un **pimiento**.
Yo tenía 8 años y me contaron
que en el pimiento vivía una bruja.
Me dio un poco de miedo.

Cada vez que pasaba caminando por ese lugar,
apuraba el paso y miraba de reojo a ese árbol.
Yo temblaba de miedo y me daba una sensación fea.
Lo peor era que sí o sí,
tenía que pasar por ahí
porque el árbol estaba en la esquina de mi casa.

Una noche, como a las doce, me acerqué al árbol
cuando de repente, sentí unos pasos detrás de mí.
Tenía mucho miedo,
ni siquiera quise mirar para atrás.

Pimiento: árbol con un fruto parecido a los granos de pimienta.
Se lo conoce también como aguaribay, lentisco o molle.

Escuchaba cómo se movían las ramas
y cada vez apresuraba más el paso,
hasta que empecé a correr para llegar a mi casa.

Sentía que mi casa estaba cada vez más lejos.
Respiré muy profundo, cerré los ojos y sin darme cuenta,
por fin, había llegado a mi casa.

No es mi día

Diego Silva

Se acerca mi cumpleaños
y nadie lo va a sentir más que ella.
Tengo la suerte que ella siempre está.
Siempre es la primera en saludarme con un beso
y un abrazo el día de mi cumpleaños.

Siempre con una sonrisa en su rostro,
No importaba si la hacía enojar
o la metía en problemas.

El único alivio que puedo tener
es que lo vamos a pasar juntos.
Mi cumple va a coincidir con el día de visitas.
De tantas cosas malas, rescato algo bueno.

Pasó en Perú

José Márquez

En la selva del Perú
hay un pueblo llamado Shipibo–konibo.

Ahí se encontraba la familia Mujica.
La familia estaba formada por Pablito,
Pedro y la mamá Laura.
Era la familia más querida por la gente del lugar,
porque eran muy buenos cazando animales peligrosos.

La gente del pueblo no sabía
que los Mujica corrían mucho peligro,
porque durante varias noches
un **tigre** andaba por la zona.

Una noche Pedro vió que algo se movía
detrás de los arbustos,
tomó una flecha y corrió
hacia donde decían que estaba el tigre.

Tigre: a los jaguares también se les dice tigres
en las selvas de Perú, Brasil y Argentina.

Saltó encima de un arbusto,
y saltó también el tigre.
Con astucia logró clavar sus colmillos
en el cuello de Pedro y lo mató.
El tigre huyó y jamás volvió.

Pablito, al ver que no estaba su hermano en casa,
salió a buscarlo.
Al llegar al lugar
vio a su hermano tirado en el suelo,
con el cuello ensangrentado y sin vida.

Fue a pedir ayuda
para llevar el cuerpo de su hermano al pueblo
y ahí, le dieron el último adiós.

El amor que te tengo

José Márquez

Estaba muy concentrado en el taller de escritura,
con el profesor y mis compañeros.
De repente, vi a alguien caminar cerca de la torre del muro.
No era el típico guardia.
¡Era una mujer **agente**!
Era la más hermosa de todas las penitenciarias.

Me dio curiosidad saber su nombre
y le pregunté a uno de los encargados.
Me dijo que se llama Rosalía.

¡Ay, mi Rosalía!
La alegría que me das.
Con solo mirarte
siento que lo tengo todo.

Agente: persona formada para trabajar en la cárcel
cuidando y acompañando a las personas privadas de libertad.

Si no estuviera privado de mi libertad
haría lo que sea para buscarte, conquistarte
y te haría la madre de mis hijos.

¡Ay, mi Rosalía!
¿Por qué el destino es tan cruel con nosotros?.
Por ahora, me conformo
con mirarte desde la ventana de la escuela,
imaginándome cosas que nunca van a suceder.

¡Qué injusta es la vida!
Rosalía de mi corazón,
no te vayas de mi mirada,
porque sin vos ya nada soy.

Lo malo de ser curioso

Diego Silva

Muchas veces me había preguntado
cómo sería o qué pasaría en ese lugar
donde estaban mi padre y mis tíos.

No veía mucho a mi papá
y cuando lo hacía, olvidaba preguntarle.

A mis tíos les preguntaba
y contaban que era un lugar de hazañas,
donde eran como héroes o algo así.

Hoy me doy cuenta que es una mierda.
Porque me encuentro preso en ese lugar,
por el que sentía curiosidad.

Mi querido perro Sans

Jesús Ezequiel Suarez

Cuando era niño,
estaba preparándome para ir a la escuela,
tomando el desayuno.
—Hijo, te acompaño hasta la parada del **micro**
y de paso voy a hacer las compras —me dijo mi mamá.

Me acompañó,
y después fue a comprar las cosas para hacer la comida.
Cuando ella volvió a mi casa,
encontró a mi perro ahorcado con su soga.

Como era un perro bravo,
a veces, lo atábamos para que no mordiera a nadie.
Quiso escaparse a la calle.
Cuando hizo fuerza para salir por la reja
quedó enganchado y murió.

Volví de la escuela y mi mamá me contó
que mi perro había muerto.

Micro: bus o colectivo.

Lloré mucho, y no quise salir a ningún lado,
ni a la escuela.
Hasta que mi mamá me dijo:
—Ya está hijo, ya pasó.

Equivocado

Diego Silva

Me levanté sin ganas.
Salí hacia la vereda, sin lavarme la cara.
Me refregué las lagañas y vi
que se estaban mudando nuevos vecinos a mi barrio.

Lo primero que se me vino a la mente,
es que podrían ser algunas vecinitas de mi edad
para poder hacer amistad,
ya que el lugar estaba **medio muerto**.

Pero no, al terminar de descargar todo,
se me acercó un hombre.
Parecía un policía de civil,
por la vestimenta, el corte de cabello.

—Buenos días o buenas tardes,
parece que se te hizo corta la mañana —dijo con ironía.
Intentó ser gracioso, lo miré con cara de asco.
—Buen día —le dije, estrechándole la mano.

Medio muerto: cuando un lugar es muy aburrido.

—¿Qué tal el barrio? —preguntó,
y continuó preguntando sin parar:
—¿Es tranquilo?
¿No hay **moqueritos**?
¿La policía viene mucho o poco?
—Mmm, sí, tranquilo —dije yo.
Me di vuelta y volví a mi casa.

Pasadas las seis de la tarde,
me encuentro en la esquina con mi primo y dos amigos.
Les comento del nuevo vecino.
—No sé qué onda con ese **gil** que llegó al barrio,
me hacía preguntas —le dije a mis primos.
—Tenemos que tener cuidado nosotros,
que nos la andamos **mandando**.

Cuando estoy volviendo a mi casa veo dos patrullas.
Sabía que era re **paco** ese gil.
Qué bajón, pensé, ahora voy a tener a la **yuta**
todos los días al lado mío.

Moqueritos: jóvenes que se meten en problemas.
Gil: es alguien tonto.
Mandarse: hacer algo fuera de las reglas o normas sociales.
Paco: es un policía.
Yuta: forma despectiva de llamar a la policía.

Al llegar a mi casa veo otro panorama.
Estaban sacando a mi vecino esposado
y seguían llegando más policías,
hasta los del noticiero.

Después, me enteré que la policía lo buscaba,
por robo a varios bancos.
Era un delincuente.

Ahora me doy cuenta
que no debo juzgar a nadie
por la primera impresión.

Esperando el gran día

Brian Syriani

Ya hace seis meses que estoy privado de libertad
y todavía no ha cambiado nada.

El pabellón sigue igual.
A veces, pasa que estoy en mi celda
y los ruidos me aturden el cerebro.

Me pregunto cuándo será el día que me den mi libertad.
Todos acá se preguntan lo mismo,
porque hay que esperar los procesos.

Llega la hora del **engome**
y ahí perdés la poca libertad que tenés.
Ahí es cuando todos empiezan a preguntarse
cuándo será ese gran día.

Engome: es el momento en que cierran las celdas
y las personas permanecen en ellas.

Me acuesto, y en ese momento, me doy cuenta
que las paredes del penal tienen un poder.
Es el poder de hacerte cajetear,
es decir que no podés parar de pensar.

Pensás en tu familia,
en tu novia, en tus sobrinos,
en mi seguridad de cuando estaba afuera
y ahora que estoy adentro.

Las semanas son eternas.
Hasta que llega el día de visita.
Veo a mi familia y ahí me olvido que estoy encerrado.

Esperando a mi mamá

Nahuel Moreno

Ahora que estoy encerrado todos los días
pienso en mi familia.
En la calle todos decían ser mis amigos.
Pero ahora que estoy privado de mi libertad,
sólo mi familia me acompaña.

Sé que muy pronto voy a estar con mi mamá.
Cuando termina la visita
la tristeza me parte el corazón,
pero yo sé que muy pronto volveré a casa.

Nunca la volveré a defraudar,
Perdón mamá,
por no estar con vos para el día de la Madre.

El quitamanchas de la abuela

Brian Lucero

Cuando era chico, mi mamá me había comprado
unas zapatillas de color blanco.
—No las manchés, cuidalas —me dijo—,
y usalas solo para salir.

Un día ella se fue a trabajar
y me pidió que no saliera a la calle.
Le dije que sí,
y cuando ella se fue
me puse las zapatillas para andar por mi casa.

Pasaron treinta minutos
y unos **pibes** fueron a buscarme para jugar al futbol.
Éramos como doce jugando en la calle,
los arcos eran ladrillos.
La pelota era de esas blandas que casi siempre están rotas
y cuando se mojaba pesaba como 50 kilos.
Jugamos toda la siesta, hasta que se hizo de noche.

Pibe: En Argentina un pibe es un niño o adolescente.

Me estaba divirtiendo mucho
y de repente escuché el grito de mi mamá
que me llamaba por mi nombre.

En ese momento, me di cuenta
de que estaba en problemas,
porque había salido sin permiso.
Además tenía las zapatillas llenas de barro.

Fui rápido donde estaba ella,
aunque no quería.
Tuve que hacerlo, no quedaba otra,

Me empezó a retar.
Me metió en la casa
y me dijo que tenía que lavar las zapatillas
y dejarlas como nuevas.
Si no, me iba a pegar.

Busqué el cepillo,
lavé y lavé pero las manchas no salían.
Estaba triste, hasta que llegó mi abuela
con su quitamanchas secreto
y las zapatillas quedaron **joya**.

Joya: es cuando algo queda muy bien.

Mi abuelita, la que vino y me salvó,
ya no está conmigo,
pero sigue viva en mis recuerdos
y mi mamá viene a visitarme
todos los miércoles acá, al **penal**.

Penal: en Argentina le dicen penal a la cárcel o la penitenciaría.

El 32

Cae la tarde en el barrio,
estoy un poco preocupado
porque me estoy alejado de mi familia.
No le doy mucha importancia
y me voy a juntar con unos amigos.

Les muestro un arma de 6 tiros.
Me ven algo **bajoneado**
y me preguntan qué me pasa.

Les digo que tengo problemas
y pregunto si quieren que tire unos tiros.
Largo tres, uno no sale y los otros sí.
Saco las cápsulas y me guardo la bala que no salió.

Me voy.
Cuando llego a mi casa están todos charlando.
y cuando entro se quedan todos en silencio.

Bajoneado: es cuando estás muy triste.

Paso rápido para mi pieza, muy triste.
Pienso por qué son así conmigo.
Me acuesto con la decisión de hablar
al otro día con mi familia,
para saber si pasa algo malo.

Pero cuando me levanto no hay nadie, estoy solo.
Estoy triste y me pongo a llorar.
Saco el arma de la mesita de luz
y le pongo la bala que no había salido la noche anterior.

Me siento en la cama.
Tengo la cara llena de lágrimas,
me pongo el arma en la **sien**.
Cuando tiro, la corro de mi cabeza.
El disparo me deja aturdido,
pero no me pasa nada.

Se escucha un grito,
es mi mamá que entra corriendo a la pieza.
Está muy preocupada,
me encuentra acostado.
Ella toma con sus manos mi cabeza,
y comienza a llorar.
Me levanto y la abrazo.

Sien: espacio en la cabeza ubicado entre la frente y la oreja.

El primer error

Diego Silva

Rocío vive a una cuadra de mi casa,
con ella tuve mi primer romance.
Comenzó como una travesura o algo así,
yo le pedí un beso y aceptó,
teníamos catorce años.

A los dos años terminamos.
Me dolió demasiado,
ya que con ella había experimentado muchos sentimientos.
Hasta mis primeras experiencias.
Ella me dijo que no aguantaba más mis peleas en el barrio,
y tener que esperar que me soltara **la yuta** de la comisaría.

Hoy tengo diecinueve años.
Tuve otros noviazgos,
y todavía siento algo por ella.
Pero ya está **juntada** y tiene un hijo.

Fue un error mío no valorarla en su momento.
Uno no sabe lo que tiene hasta que lo pierde.

La Yuta: la policía.
Juntada: estar en pareja.

Mi corazón roto

El 32

Mi abuela está internada.
Estoy triste, voy a verla.
Está muy mal y yo estoy peor.
¡Estoy perdido! No sé qué hacer.

—Perdoname mijo, por no llegar hasta tus 18,
me dice mi abuela al oído.
Lloro, me acuesto en la cama a su lado.
Me abraza fuerte pidiendo perdón,
sabe que faltan dos días para que cumpla 18 años.
Me voy muy triste.
Fumo para olvidar que mi abuela está mal.
Llega mi cumpleaños y voy al hospital,
porque ella me quiere ver.

Cuando voy subiendo la escalera que me lleva a su habitación,
escucho un grito de mi tía.
Corro para ver qué pasa.
Es mi abuela que ya no está más conmigo.
Cuando entro a la sala voy hasta su cama.
Le doy un beso en la frente
y mis lágrimas caen sobre su cara.
Y me parece que está llorando.

Abrazo de dedos

Carlos Gutierrez

Hoy la clase termina temprano.
El profesor se despide sin dar la mano
porque prefiere mantener distancia.
Tiene esa costumbre con los alumnos de la cárcel.
Piensa que es suficiente decir:
hasta la semana que viene.

Los jóvenes se retiran a sus celdas.
El profesor queda solo con el **agente**
que lo invita a conocer el lugar donde viven sus alumnos.
Él solo conoce las aulas donde enseña
y es la primera vez que lo invitan a los **pabellones**.

Pasan la zona de las aulas,
cruzan el patio
y caminan por un pasillo hasta llegar a una escalera.

Agente: persona formada para trabajar en la cárcel
cuidando y acompañando a las personas privadas de libertad.
Pabellones: lugar de la cárcel donde están las celdas,
una al lado de la otra.

El profesor mira con atención las manchas en las paredes
y se detiene.
Piensa que es raro ver las paredes con humedad
en un lugar tan seco como Mendoza.

Recuerda las ciudades junto al mar.
Pero acá no hay brisa marina,
acá la humedad es por cocinar,
hervir agua para el mate,
secar la ropa para cuando toca visita,
por transpirar y por respirar.

Por la escalera solo puede subir una persona a la vez.
Al subir llegan a una habitación con dos ventanas
que dan al patio donde están algunos jóvenes.

El patio parece hundido.
Las ventanas están cubiertas por una malla de metal,
y no por rejas de hierro.
El sol de la tarde ilumina tanto la malla metálica
que casi no se ve.
Da la ilusión que nada separa al profesor de los alumnos.

El profesor se queda parado frente a las ventanas.
Mira a un grupo de jóvenes colgar sus ropas lavadas
en la baranda de la escalera.

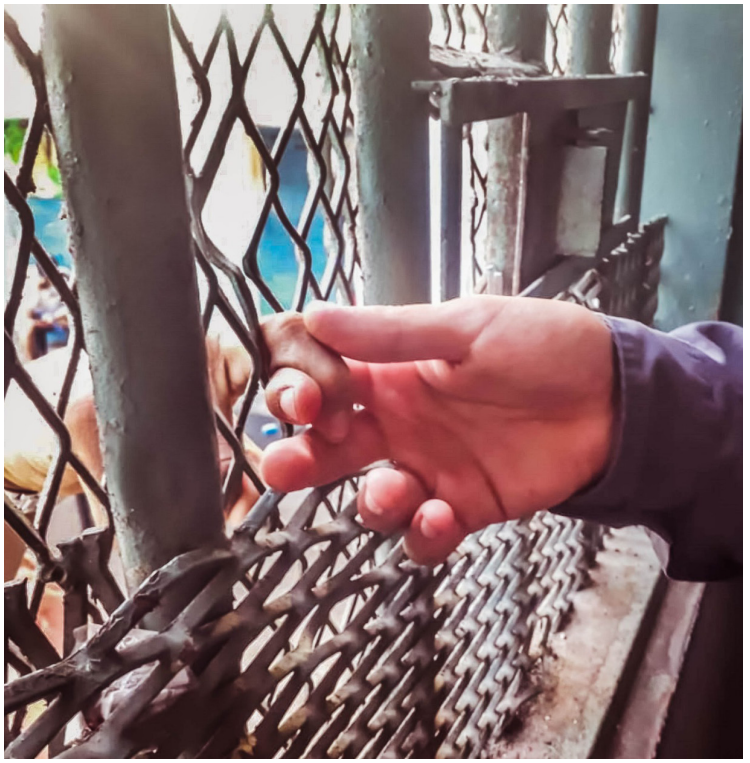
Otros jóvenes baldean sus celdas
y el agua con jabón llega al patio
hasta caer por una **alcantarilla**.

Recuerda a Daniel,
el alumno que dejó de ir al taller hace un tiempo.
Daniel se enojaba mucho
porque quería terminar rápido sus historias.
Corregirlas le costaba tiempo y esfuerzo.
El profesor piensa que eso lo **frustró**.

El agente va hacia la ventana y llama a un joven.
Es Daniel que se acerca y saluda con una sonrisa.
Levanta el brazo y apoya el dedo índice
en un hueco de la malla metálica.

El profesor no entiende ese gesto.
Entonces el agente le explica:
—Le está ofreciendo su dedo, profesor.
Es como un abrazo. Tóquele el dedo.
El maestro acaricia la punta del dedo y la uña de Daniel.

Alcantarilla: sumidero, desagüe de las aguas.
Frustración: estado de tristeza y desilusión
por no poder satisfacer una necesidad o un deseo.



—Profe, ya tengo condena, por eso no fui más a su curso.
Me cambiaron de pabellón—, dice Daniel.
—Está bien. En agosto empiezo otro taller—,
responde el profesor.
—Nos vemos entonces profe. Así termino mi cuento.
—Dale, te espero— dijo el profesor con mucha emoción.

El profesor levanta un brazo y saluda a los jóvenes.
Camina a su casa con las manos en los bolsillos.
Se da cuenta de que aún siente en su piel
el suave roce del dedo de su alumno.
Es la primera vez que siente la importancia del contacto físico.

Quizás desde ahora,
acompañe su saludo con una palmada en el hombro,
con un apretón de manos
o a lo mejor, con un abrazo de dedos.

CARLOS GUTIERREZ

El escritor Carlos Gutiérrez es argentino,
nació en la provincia de Mendoza en 1971.

Es profesor de sordos y terapeuta del lenguaje
y trabaja como docente.

Es un gran lector de cuentos y novelas
y le encanta escribir, dibujar y sacar fotos.

Organiza Clubes de Lectura fácil en la cárcel
y da cursos para enseñar qué es la Lectura fácil.
Es integrante de Tayesnén Accesibilidad.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN ____ 7
Accidente. David Fajardo ____ 9
Crónica de un viaje. Carlos Humana ____ 12
Primer amor. David Fajardo ____ 15
Los tubos y los 24. Jesús Ezequiel Suarez ____ 16
Las cosas que se aprenden. El 32 ____ 18
El Franco y el Sombrerito. Franco Mangione ____ 20
La Sombra.
Martín Nahuel Costarelli y Facundo Jesús Lucero ____ 23
Tiempo perdido. Ángel Abrego ____ 25
Tengo algo que contarte. Exequiel Gomez Lucero ____ 27
El pleno. Joaquín Moyano ____ 29
El sueño del niño. Facundo Lucero ____ 30
Fantasma. Gian Franco Salinas ____ 34
Lo habitual de las noches. Exequiel Gómez ____ 35
El extraño compañero. Carlos Humana ____ 36
El pimiento embrujado. Brian Siriani ____ 37
No es mi día. Diego Silva ____ 39
Pasó en Perú. José Márquez ____ 40
El amor que te tengo. José Márquez ____ 42
Lo malo de ser curioso. Diego Silva ____ 44
Mi querido perro Sans. Jesús Ezequiel Suarez ____ 45
Equivocado. Diego Silva ____ 47
Esperando el gran día. Brian Syriani ____ 50
Esperando a mi mamá. Nahuel Moreno ____ 52
El quitamanchas de la abuela. Brian Lucero ____ 53
Cosas que pasan pero no se cuentan. El 32 ____ 56
El primer error. Diego Silva ____ 58
Mi corazón roto. El 32 ____ 59
Abrazo de dedos. Carlos Gutierrez ____ 60
CARLOS GUTIERREZ ____ 65

editorial
qellqasqa

Se terminó de componer en abril de 2022
en Editorial Qellqasqa, San José de Guaymallén,
Mendoza, República Argentina.

editorial@qellqasqa.com.ar
www.qellqasqa.com.ar

El escritor Carlos Gutiérrez es argentino, nació en la provincia de Mendoza en 1971.

Es profesor de sordos y terapeuta del lenguaje. Trabaja como docente.

Es un gran lector de cuentos y novelas, le encanta escribir, dibujar y sacar fotos.

Organiza Clubes de Lectura fácil en la cárcel y da cursos para enseñar qué es la Lectura fácil.

Es parte de Tayesnén Accesibilidad.

DE PALOMAS Y BURRITAS

Estos cuentos fueron escritos por jóvenes de una unidad penal de Mendoza, cuando participaban en un Club de Lectura.

Los cuentos fueron adaptados a Lectura Fácil para que más jóvenes puedan leerlos.

Este libro también contiene un cuento del escritor y adaptador Carlos Gutierrez.

Tayesnén accesibilidad

Puede descargar este libro desde **tayesnén.org/libros**